



Rex Stewart

en la sección de maderas al notable saxo tenor Ben Webster, lo que robusteció aún más a la misma. Otra novedad, también de gran importancia para el futuro de su organismo, fue la inclusión de Billy Strayhorn, en calidad de arreglador y ayudante personal; sobre esto no me extenderé, dado que nuestro colaborador Jean de Trazagnies, en un brillante trabajo, ya dió a conocer las cualidades que adornan al subjefe de la organización ellingtoniana. ⁽¹⁾

Por último, la novedad que presenta la orquesta en las grabaciones de dicha época, y que quizá es en donde radica su máximo interés, es en la presencia del contrabajista Jimmy Blanton, en substitución del conocido Billy Taylor, quien a su vez había reemplazado al veterano Wellman Braud en 1935.

Jimmy Blanton ingresó en la orquesta de Duke Ellington en diciembre de 1939; en los dos años que actuó con él, revolucionó por completo el arte de tocar el contrabajo en el jazz. Sacó a dicho instrumento de la «casilla de perro» donde había estado confinado, razón por la cual los antiguos instrumentistas le daban este nombre. El contrabajo de cuerdas era con ante-

rrioridad a Blanton un instrumento casi puramente rítmico, tocando el ritmo básico del estilo Nueva Orleans. Jimmy Blanton, con la ayuda y supervisión de Ellington, cambió todo esto, transformando al contrabajo en un auténtico e indiscutible instrumento de solos. Su virtuosidad, potencia, dinamismo y movilidad no admiten paralelo en la historia de los contrabajistas de jazz. El reúne todas las

cualidades. Jimmy Blanton ha sido, sin duda alguna, el más grande de todos los instrumentistas que nos ha sido dado escuchar tocando el contrabajo.

Duke se sintió tan entusiasmado con él, que grabó seis caras acompañándole al piano. Sin embargo, Jimmy Blanton era un muchacho físicamente débil; víctima de tuberculosis, se vió obligado a abandonar la orquesta al finalizar el año 1941; después de una estancia de más de seis meses en un sanatorio de California, falleció el 30 de julio de 1942, a la edad de 24 años.

A Jimmy Blanton le dió Ellington un gran papel en las producciones de por aquel entonces, cabiéndole el honor de haber sido el primer contrabajista al que ofreció la oportunidad de poder lucir sus cualidades, por demás inestimables.

Y ahora pasemos ya a examinar un poco lo que nos dió a conocer Duke Ellington en sus obras de dicho período. Hemos de notar, ante todo, que las maneras de expresarse de Duke en estas producciones poseen una magnificencia a la par que amplitud, que fueron lo que más redundaron en el interés que de inmediato adquirieron las mismas a los ojos de todos los aficionados.

Abre la marcha el ímpetuoso y vital «Ko Ko», que es todo un ejemplo de la habilidad de Ellington para escribir bellísimos arreglos, enmarcados en la trama armónica del blues, recargado todo ello con una atmósfera en extremo salvaje y que no desmerece en nada de producciones más antiguas. En esta obra, muy original, tanto por

Si quiere estar bien servido...

Tintorería PEY

tanto en lavado como en teñido



Avda. de la Victoria, 19

Granollers